

DOCUMENTO SOBRE LA EQUIDAD MUNDIAL DE LAS VACUNAS

ALIANZA ANGLICANA
RED ANGLICANA DE SALUD Y COMUNIDAD

12 de mayo de 2021

"La pandemia nos ha recordado que nuestras/os vecinas/os no son sólo las/os que están físicamente más cerca de nosotras/os. Nuestras/os vecinas/os son las personas de todo el mundo en situación de vulnerabilidad, de las que tenemos que asegurarnos de que también puedan acceder a las vacunas contra la Covid-19 lo antes posible. Estamos llamadas/os a la generosidad, pero también es una cuestión de interés propio: necesitamos que todo el mundo esté a salvo y protegido de este virus para poder mirar hacia un futuro mejor".

Arzobispo de Canterbury Justin Welby

La pandemia de Covid-19 ha desenmascarado la mentira de que sólo podemos vivir para nosotras/os mismas/os. Nos ha mostrado, más allá de cualquier sombra de duda, lo profundamente interconectadas/os que estamos; que nuestras acciones tienen consecuencias de largo alcance; que, de hecho, todo el mundo es nuestro vecino. También nos ha mostrado que podemos tomar medidas bastante drásticas para proteger a las/os demás -y por el bien común- cuando se nos pide que lo hagamos, y que la gente puede ser sumamente valiente, amable y desinteresada.

La Comunión Anglicana es un cuerpo global, con más de 85 millones de miembros en 165 países. Al igual que en el resto del mundo, toda la gente de todos los lugares se ha visto afectadas/os por la pandemia. Las iglesias de todas las partes de la Comunión han estado en primera línea de respuesta a Covid-19, actuando con valor y compasiónⁱ.

En el corazón de nuestra fe está la convicción de que todas/os están hechas/os a imagen de Dios; que cada ser humano tiene dignidad inherente e igual valor; que cada vida es preciosa.

Como organismo mundial, hemos comprobado que, si bien nadie se ha librado de la pandemia, las personas que ya eran vulnerables o estaban marginadas han sido las más afectadas. Los avances en materia de desarrollo de los últimos 20 años desaparecen cuando se trata de beneficios para la gente más pobres. La desigualdad dentro de los países y entre ellos está aumentando. Covid-19 no es simplemente una crisis sanitaria; es una crisis social y económica. Pero, en contra del mito popular, la salud y la economía no se oponen; sufren o se recuperan juntas.

Asimismo, como mundo, sufrimos o nos recuperamos juntas/os. "Nadie está a salvo hasta que todo el mundo esté a salvo", ha dicho el director de la OMS, Tedros Ghebreyesus.

Las vacunas contra la Covid-19 son fundamentales para acabar con la pandemia. Gracias a los extraordinarios esfuerzos de los científicos y a unos niveles de inversión pública sin precedentesⁱⁱ, se ha desarrollado una serie de vacunas contra la Covid-19. Varias de ellas han sido aprobadas por su seguridad y eficacia y se están aplicando en campañas de vacunación masiva. Se trata de un logro asombroso y loable y, por supuesto, una buena noticia muy necesaria y bienvenida.

Sin embargo, actualmente no se aprovecha la capacidad para producir y suministrar las cantidades de vacunas que se necesitan a nivel mundial. La demanda supera con creces la oferta actual.

Hoy en día existe una profunda desigualdad en el acceso global. Aunque los factores que permiten una cobertura de vacunación más rápida son complejos, en general los países ricos pueden vacunar a gran parte de su población, mientras que los países más pobres se ven relegados al final de la cola. En su sermón de la vigilia de Pascua del 3 de abril de 2021, el Reverendísimo Dr. Thabo Makgoba, Arzobispo de Ciudad del Cabo y Metropolitano de la Iglesia Anglicana del Sur de África, dijo: "El nacionalismo de las vacunas ya se ha impuesto... Estados Unidos ha vacunado a cerca del 16% de su población, mientras que nosotros hemos cubierto menos de la mitad [de la población de Sudáfrica]. Muchos países no han visto vacunas en absoluto... Los mecanismos voluntarios de suministro de vacunas, como Covax y los acuerdos bilaterales utilizados para adquirir vacunas en todo el mundo, están fallando y lo hacen

especialmente para el sur global, donde podemos, con justificación, decir que los pobres del mundo están sufriendo un apartheid de vacunas".

Se trata de una situación inicua e innecesaria que debe resolverse con urgencia, prioridad y coordinación global. La equidad es importante. Por encima de todo, la equidad es un imperativo moral: debemos salvar vidas; debemos evitar más sufrimiento y más desigualdad.

Pero el acceso equitativo a las vacunas no es sólo un imperativo moral, sino también económico. El coste de la inacción (de no garantizar un acceso equitativo a las vacunas) para la economía mundial se ha estimado en 9 billones de dólaresⁱⁱⁱ. El coste de producción de 8.000 millones de dosis de la vacuna Moderna, por ejemplo, se ha estimado en 25.200 millones de dólares^{iv}.

También hay un fuerte argumento de interés propio para la equidad: "nadie está seguro hasta que todas/os estén seguras/os" no es mera retórica; es un hecho científico. Ya estamos viendo la aparición de variantes del virus. Si la Covid-19 no se controla en todas partes, podrían surgir mutaciones contra las que las vacunas y los tratamientos actuales son ineficaces.

En noviembre de 2020, los Primados (altos representantes) de la Comunión Anglicana hicieron un llamamiento "a los Gobiernos de los países que desarrollan vacunas para que colaboren estrechamente con la OMS y garanticen que la distribución se realiza sobre una base justa y equitativa, para los más vulnerables y no sólo para los más ricos."^v

Reiteramos este llamamiento a la equidad mundial en el acceso a las vacunas de Covid-19. La Alianza Anglicana y la Red de Salud y Comunidad de la Comunión Anglicana animan a la Iglesia de todas las partes de la Comunión a alzar su voz contra la actual situación de desigualdad y a utilizar su autoridad moral para exigir un cambio urgente, de modo que todos, en todas partes, tengan un acceso justo y oportuno a las vacunas.

A la hora de dar forma a los mensajes, alentamos a las iglesias a reflejar lo siguiente:

- Se debe instar a los gobiernos, a la comunidad internacional y a las empresas farmacéuticas a que desarrollen y pongan en práctica una estrategia global compartida para la ampliación rápida y masiva de la producción y distribución de vacunas, con el fin de permitir que la población mundial sea vacunada lo antes posible, incluyendo el necesario perfeccionamiento y despliegue de las vacunas para contrarrestar las variantes emergentes.
- Deben explorarse todos los mecanismos y palancas, incluidas las exenciones de patentes y el reparto de licencias, así como, fundamentalmente, el reparto proactivo de la propiedad intelectual, los conocimientos técnicos, la tecnología, los datos y los materiales necesarios para la producción de vacunas. Esto también implica, como mínimo, la financiación completa del Acelerador de Acceso a las Herramientas de Covid-19 (ACT), que trabaja para proporcionar un acceso equitativo a los diagnósticos, terapias y vacunas de Covid-19 y su aplicación. La capacidad de fabricación, con los componentes reguladores asociados, también debe incrementarse masivamente, incluyendo potencialmente centros de fabricación regionales.
- El reconocimiento de que las vacunas Covid-19 son bienes globales, públicos (o comunes). Una inversión pública sin precedentes -del orden de 10.000 millones de dólares- ha permitido su desarrollo, al igual que el conjunto de investigaciones y conocimientos científicos acumulados. Las empresas farmacéuticas deben ser recompensadas e incentivadas de forma justa por su vital labor, pero no deben priorizar el beneficio sobre la salvación de vidas.
- Que los gobiernos de los países ricos reconozcan que la única manera de proteger a sus propios ciudadanos de Covid-19 -y la única manera de lograr la recuperación económica- es garantizar que todo el mundo esté vacunado. Compartir las reservas nacionales de vacunas a través del mecanismo COVAX y facilitar un gran aumento de la producción son actos de interés propio y de justicia, no de caridad. Los gobiernos no deben

ceder la toma de decisiones sobre la producción, el suministro, la asignación y el precio de las vacunas a las empresas farmacéuticas, sino utilizar su autoridad, y la obligación del poder, para actuar en favor del bien común.

- La inversión financiera necesaria para permitir que las vacunas Covid-19 se suministren gratuitamente a los países de bajos ingresos y se mantengan al precio unitario más bajo posible para los países de ingresos medios; para la financiación de la instalación COVAX; para la financiación y coordinación de la infraestructura para la producción y distribución de vacunas cuando sea necesario; para la condonación de las deudas que merman la capacidad de los países para comprar o suministrar vacunas y otras respuestas Covid-19. A lo largo de la pandemia, los países ricos han encontrado dinero para financiar las acciones necesarias. Esto ha supuesto importantes costes de oportunidad que han requerido una gestión política activa. Se necesita lo mismo a nivel global, incluyendo una evaluación más amplia de los costes directos, los costes de oportunidad y dónde deben recaer las cargas de ambos. El coste estimado de la acción es una fracción minúscula del coste de la inacción, lo que hace insostenibles los argumentos económicos sobre la inviabilidad, pero será necesaria la habilidad de un estadista mundial para negociar los desafíos políticos.
- Garantizar un acceso equitativo a las vacunas dentro de los países, que incluya a todos los sectores de la población y que llegue a la gente más marginada, como las/os inmigrantes, especialmente las personas indocumentadas. Garantizar que la gente más pobre no se vean perjudicadas en el acceso a la vacunación mediante sistemas de reserva digitalizados.
- Apoyar a los sistemas sanitarios y a todos los ámbitos de la salud, incluido el acceso a la atención sanitaria, con la respuesta de Covid-19 como parte de una estrategia sanitaria más amplia.
- Reconocer que el camino hacia una recuperación justa y ecológica de la pandemia está establecido en el marco de los Objetivos Globales de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas, que es amplio y ya está acordado por los Estados miembros.
- Planificación futura: para el acuerdo de una estrategia global y un plan de acción (incluyendo un mecanismo de financiación) sobre cómo el mundo hará frente a la próxima pandemia potencial.

"Si una parte del cuerpo sufre, todas las partes sufren con ella". (1 Corintios 12:26)

"El mundo está al borde de un fracaso moral catastrófico - y el precio de este fracaso se pagará con vidas y medios de vida en los países más pobres del mundo."

Dr. Tedros Adhanom Ghebreyesus, Director General de la OMS, 18 de enero de 2021

-
1. ⁱ [Construyendo Esperanza Juntos – Respuestas de la Comunión Anglicana a la Pandemia de la COVID-19](#): Anglican Communion Responses to the COVID-19 Pandemic
 2. ⁱⁱ Vea [Challenges in ensuring global access to COVID-19 vaccines: production, affordability, allocation and deployment](#). Wouters et al, The Lancet, 13 marzo 2021.
 3. ⁱⁱⁱ [International Chamber of Commerce](#) paper. 25 Enero 2021.
 4. ^{iv} Vea [\\$25 billion to vaccinate the world](#). Public Citizen 19 Febrero 2021.
 5. ^v [Communiqué from the Primates' Meeting](#), Noviembre 2020.